

community

La Iglesia Nueva Apostólica en todo el mundo

02/2020/ES

El sacrificio de Jesucristo

Editorial:
Ser felices siguiendo
a Jesús

Servicio Divino:
¡Cristo nos hace libres!

Doctrina:
El significado del sacrificio
de Jesucristo

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional



■ Editorial

- 3 Ser felices
siguiendo a Jesús

■ Servicio Divino

- 4 ¡Cristo nos hace libres!

■ De visita a América

- 10 Sobre el reino de Dios
hoy y en el futuro

■ De visita a África

- 12 La elección correcta:
Dios tiene la prioridad

■ De visita a Asia

- 14 ¡Nadie debería
sentirse sin amor!

■ El rincón de los niños

- 16 El milagro de Pentecostés
18 Con Sophie en Numea
(Nueva Caledonia)

■ Doctrina

- 20 El significado del
sacrificio de Jesucristo

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Nunca en la vida me
habría soñado aquí
26 Modificaciones en el
círculo de los Apóstoles
28 Todos deben saberlo:
¡Esto no lo toleramos!
29 Contra la violencia y los
abusos sexuales
30 En nuestro país
no hay paz

Ser felices siguiendo a Jesús

Amados hermanos y hermanas:

Es nuestro mayor deseo tener comunión para siempre con Dios y entre nosotros. Jesucristo facilitó los medios para lograrlo. Su vida y su muerte, su resurrección y su ascensión, como también su retorno, se concentraron y se concentran precisamente en esto. Si quedamos fieles de su mano, nos llevará seguros a su reino.

Pero queremos ser felices también en nuestra vida y esto nos es posible siguiendo a Jesucristo:

- Una persona humilde, decidida a hacer el bien, que ama a su prójimo y lo ayuda, siempre encontrará su lugar en la sociedad.
- Dios bendice al creyente y le ofrece paz. Puede quedarse tranquilo, pase lo que pase.
- Jesucristo nos libera del miedo a las ataduras. A aquellos que están decididos a hacer su voluntad, Jesús les brinda la posibilidad y lo esencial para ser esposos y padres felices.

Cristo hace libres a quienes ponen por obra su palabra. Les brinda la posibilidad y lo esencial para llegar a ser lo que se propusieron. Gracias a Él pueden vencer el mal, ser se-



Foto: INA Internacional

mejantes a su imagen y llegar a ser dignos para entrar en su reino. Y ya hoy pueden llevar una vida feliz y ser una bendición para otros.

Vuestro



Jean-Luc Schneider

El 5 de enero de 2020, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino en Neuchâtel (Suiza) que fue transmitido a comunidades de África Occidental, así como de Bélgica, Francia y el oeste de Suiza.



Fotos: INA Suiza



¡Cristo nos hace libres!

Gálatas 5:1

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

¡Mis amados hermanos y hermanas en Cristo! Hoy quisiera destacar un aspecto especial, una característica especial de Dios: Dios es absolutamente libre. La libertad es un tema muy querido en el mundo actual, en gran medida por buenas razones. Pero el ejemplo perfecto de la libertad es Dios. Dios es absolutamente libre. ¿Por qué? Como Dios es perfecto, no necesita nada ni a nadie. Él es el único aquí. Dios es perfecto, no necesita absolutamente nada. Dicho de otra manera, nunca actúa por obligación o para satisfacer una necesidad; Él es perfecto, no necesita nada.

Nadie puede obligarlo a nada. Dios es todopoderoso y soberano. Nunca actúa por obligación. Hace exactamente aquello que quiere y nada le es imposible. Esto es libertad perfecta. Si esto se dijera de alguien, todos tendrían una

sensación negativa y pensarían: “Si alguien hace lo que quiere, es completamente imprevisible”. Esto no se aplica a Dios: Dios es inmutable, Dios es fiel, es confiable, fiel a sí mismo. Entonces hace todo lo que dice; cumple su palabra. Estableció una cierta cantidad de leyes, anuncia su voluntad y es absolutamente fiel. Sí, hace aquello que quiere, pero es confiable. No es antojadizo, su obrar no es desconcertante ni arbitrario, es digno de confianza.

Dios no ama por obligación, Dios ama porque es el amor y ama incondicionalmente. No dice: “Si haces esto o aquello, te voy a amar”. No. Él ama incondicionalmente, ama sin esperar nada a cambio. Si el hombre retribuye su amor o no, si hace algo por Él o no, Dios ama de la misma manera. Su amor es un amor incondicional, un amor perfecto e ilimitado. El amor de Dios es la expresión más hermosa de su libertad. Dios ama incondicionalmente, no tiene límites, no espera una contraprestación. Como se dice, Dios creó al hombre con su libre voluntad y el hombre hizo mal uso de esta libertad. Se alejó de Dios, fue desobediente en el paraíso y entonces llegó a estar bajo el dominio del pecado. Fue esclavo del maligno. Pero como Dios es el amor, tomó la decisión: “Quiero salvar al hombre”. En su amor envió a la tierra a su Hijo Jesucristo –no necesitamos seguir extendiéndonos sobre esto– y Jesucristo sacrificó su vida para salvación de todos los seres humanos sin excepción, sin limitaciones. Entregó su vida voluntariamente, para que todo aquel que quiera, se pueda librar de la influencia del maligno. El hecho es que todos los que se deciden por el seguimiento a Cristo, pueden ser bautizados. A través del Bautismo, Cristo nos libera del pecado original y nos permite el acceso a la comunión con Dios. La meta de Dios es llevarnos a su reino y no solo liberar al hombre de la esclavitud del maligno y sacarlo de su influencia. Él nos quiere llevar a su reino, donde nuevamente regirá la libertad perfecta y eterna en Dios, la libertad que era parte de la creación. El hombre tendrá comunión con Dios, donde será libre eterna y definitivamente. En el ínterin, entre el momento de nuestro Bautismo – donde fuimos redimidos y liberados del pecado original – y el día en el que el Señor vendrá nuevamente para llevarnos a la libertad perfecta y eterna, tiene lugar un proceso. Lo llamo el “proceso de liberación”: Cristo nos quiere liberar para que podamos ser libres, como el hombre Jesucristo fue libre durante su vida sobre la tierra. Este es el tema que he propuesto para este año, en concordancia con los Apóstoles de Distrito: “Cristo nos hace libres”.

*Dios es libre, pero su
obrar no es arbitrario.
Él es digno de confianza
y fiel.*

Él quiere hacernos libres en la eterna comunión con Él. El enfoque de este año es que “Cristo nos quiere hacer libres” hoy, ¡durante nuestra vida sobre la tierra! Él quiere hacernos libres, así como Jesucristo fue un hombre libre. Jesucristo era libre porque dijo: “El diablo viene, el adversario viene, pero no tiene nada en mí, no tiene derechos sobre mí”. ¿Por qué? ¡Porque Jesucristo nunca había cometido un solo pecado! De pronto, el maligno, el diablo –o como lo llamemos– no tenía derecho alguno sobre Él, porque Jesús nunca había cometido un solo pecado.

Jesucristo, como hombre, estuvo libre de todo pecado. Esto naturalmente no funciona del todo con nosotros. Hagamos lo que hagamos, no logramos estar libres de pecados, lo cual no es dramático, ya que Cristo nos quiere liberar. Él nos ofrece su gracia y su perdón. Nos dice: “Si vienes conmigo y crees en mí, si te arrepientes y ruegas por el perdón, te puedo liberar de tu culpa, puedo borrar tus pecados y entonces el diablo ya no tendrá derecho sobre ti. Mi gracia es una gracia perfecta. Y una vez que te he perdonado los pecados, el diablo ya no tiene derecho sobre ti, y vuelves a ser una persona completamente libre, libre de todo pecado”.

Cristo era libre de todo pecado y nos quiere hacer libres a nosotros. Jesucristo era un hombre libre, dueño absoluto de su destino. Claro, era un ser humano como todos nosotros. Tenía las mismas necesidades corporales y morales que nosotros. Era un ser humano como todos nosotros, pero siempre fue dueño de sí mismo. Había decidido: “Soy el Hijo amado de mi Padre. Es importante para mí, tener comunión con mi Padre. Es importante para mí, obedecer a mi Padre. Es importante para mí y es mi meta, ir con mi Padre. Soy en primer término el Hijo de mi Padre”. El diablo vino y lo tentó prometiéndole dinero, poder y gloria; quería satisfacer sus necesidades corporales y materiales normales. Pero Jesús siempre tuvo cuidado en distinguir todo claramente: “¡Un momento! Sí, seguro que tengo necesidades, diferentes necesidades, pero tengo que cumplir una misión. Necesito esto y aquello... Pero por encima de todo está mi voluntad de quedar en comunión con mi Padre. Soy en primer término el Hijo de mi Padre y quiero volver con Él”. Por este motivo nunca fue esclavo de su condición humana. Siguió siendo dueño de sí mismo y de sus necesidades corporales; nunca estuvo sometido a las necesidades de la vida cotidiana.



Cristo nos quiere hacer libres. Es claro que tenemos necesidades en nuestra vida. Debemos comer, debemos beber, necesitamos vestimenta, debemos poder realizarnos en nuestra vida. Estas son necesidades absolutamente justificadas. Necesitamos éxito, nos queremos sentir plenos en nuestra vida, tener nuestro lugar en la sociedad y poder hacer realidad una cierta cantidad de cosas; esto es absolutamente legítimo. Pero Cristo nos quiere ayudar a lograrlo, a no ser esclavos de las cosas materiales, humanas. Cristo nos enseña a poner las prioridades correctas. Cristo nos aconseja, está a nuestro lado y nos fortalece. Él nos ayuda a tomar conciencia de que: “Sí, seguro, necesito esto o aquello”. Pero ¡cuidado! Estas necesidades no pueden poner en duda nuestra filiación divina. No pueden interferir en mi relación con Dios.

Querido hermano, querida hermana, esto quizás suene algo complicado, pero no lo es en realidad. ¡Reflexiona! ¿Quién eres? Nosotros hemos elegido. Somos hijos de Dios, nos hemos entregado a Cristo, hemos prometido seguir a Cristo, queremos tener comunión con Dios y queremos entrar en su reino. Esto me compete. Mi condición humana, mis necesidades, mis pasiones, mis deseos, no pueden llevarme a negarme a mí mismo. Yo soy el que juró quedar fiel a Dios, el que quiere tener comunión con Dios. Y mis necesidades, mis deseos, mis pasiones – todo lo que conforma mi vida cotidiana – no me pueden inducir ni obligar a negarme a

Si quedo fiel, sé adónde me conduce mi camino.

mí mismo. Cristo quiere hacernos libres para que podamos ser dueños de nosotros mismos.

Jesucristo era un hombre libre, dueño absoluto de su destino. Había decidido una vez y para siempre: “Salí del Padre y voy al Padre. Puedes hacer lo que quieras, pero yo volveré al Padre y nadie me detendrá”.

Tuvo aflicciones, experimentó tribulaciones, fue atacado, burlado, traicionado, herido, torturado, matado, todo lo que uno se pueda imaginar, pero sin éxito. Él sabía: “Dios me librará. Dios se ocupará de que pueda volver a Él”. Jesús tenía esa confianza en Dios. Es cierto que tenía temor del sufrimiento, tenía miedo a la muerte. Lo explica el Evangelio. Jesús no se entregó a la muerte despreocupadamente, no la tomó con liviandad, diciendo: “Ah, esto no es grave. Tengo que pasar por esto, pero...”. No, no, Él temía sentir dolor, temía la muerte. Era un hombre, un verdadero ser humano, como tú y yo. Pero tenía la certeza: “Dios me re-



dimirá. Le quedaré fiel, lo que me da la certeza de que iré al reino de mi Padre”.

No estaba sometido a las circunstancias reinantes ni tampoco a los sufrimientos. Hasta el final siguió siendo dueño de su propio destino. Cristo nos quiere hacer libres, tan libres como fue Él. Nosotros también estamos expuestos a tribulaciones, sufrimientos y ataques del maligno. Somos víctimas del maligno que nos rodea, nos la tenemos que ver con el adversario de Cristo, con todos los intentos de apartarnos de Dios. Pero tenemos la certeza de que: “Si quedo fiel, Dios me llevará a su reino y me redimirá”. Nadie es más fuerte que Él. Aunque nos hartemos de esas tribulaciones, si tememos el sufrimiento y la muerte, nos queda ahorra-da esa inseguridad. Tenemos la certeza de que: “Si quedo fiel, sé adónde me conduce mi camino. Lo seguiré hasta la meta”. Esta certeza nos ofrece una seguridad increíble. Cuando todos están preocupados: “¿Qué será de nosotros? ¿Qué pasará dentro de diez años? ¿Hacia dónde vamos?”, yo puedo decir entonces: “Yo sé hacia dónde voy, al reino de Dios”. Claro, es posible que me enferme, quizás hasta tenga que morir, eso no le gusta a nadie, es terrible; eso no se discute, pero a pesar de todo eso sé hacia dónde voy.

Jesucristo fue un hombre totalmente libre, también en sus relaciones con el prójimo. Demostró tener una libertad absolutamente increíble. No le importaba para nada qué diría

la mayoría. Incluso a las tradiciones las tiraba por la borda. Solo creía una cosa: los seres humanos, así como Dios los ve, son almas queridas por Dios, almas a las que Dios quiere salvar. Era completamente libre en su trato con las mujeres; subrayémoslo una vez más. Eso fue revolucionario para la época. Él, el Rabí, el Maestro, tenía mujeres como discípulas, para aquella época era algo totalmente inaudito. Tener a mujeres como discípulas en el mundo judío era algo imposible. Incluso fue financiado por mujeres ricas. Hablaba con ellas en forma completamente libre, algo totalmente nuevo, que hoy subestimamos por completo. Era algo revolucionario. Resucitó y a las primeras que se mostró y a las que encomendó dar a conocer su resurrección, fueron las mujeres. También en este aspecto era completamente libre. También fue libre en el trato con los niños. En su tiempo, los niños eran considerados irrelevantes y desdénables. Pero Él dejó que en ciertas ocasiones se acercaran a Él. Su trato con los forasteros era completamente libre: se tomó tiempo para ocuparse de una mujer griega, de una mujer samaritana, del centurión romano. No le importaba lo que otras personas pensarán o dijeran. Simplemente veía a un alma para salvar. Era absolutamente libre, completamente libre también frente al pecador. Ignoraba lo que dirían los demás. Para Él solo contaba el alma a la que Dios quería salvar. Pensemos en Zaqueo. En forma totalmente libre no le preocupaban las habladurías de los demás; veía a su prójimo con los ojos de Dios. Cristo nos quiere hacer



libres, igual de libres como Él. Nos enseña a amar, así como amaba Él.

Jesucristo era un hombre libre, tenía plena confianza en Dios y sabía: “Mi Padre me dará todo lo que es suyo. Y al ser consciente de esta riqueza, fue completamente libre. Sabía muy bien: “Si alguien me trata injustamente, el deseo de vengarme o de responder al mal con el mal no me traerá nada”. Así, Él era totalmente feliz por lo que su Padre ya le había dado y por lo que el Padre aún le daría. Por eso sabía: “La venganza con el culpable y su castigo no me traen nada”. Como poseía esa riqueza, siempre estaba dispuesto a perdonar, incluso a aquellos que lo crucificaron. “Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen”. Tenía esa libertad porque sabía: “El Padre me da todo; si alguien es castigado o no, no me beneficia en nada. Yo tengo todo”. Por lo que era libre para perdonar. Cristo nos quiere hacer libres.

El año pasado tuvimos el lema: “Ricos en Cristo”. No lo olvidamos, lo llevamos en nuestro corazón. Y si realmente somos conscientes de qué riqueza nos regala Dios, también nos puede librar de nuestra sed de venganza. Las personas que se quieren vengar, esa sed insaciable de venganza, cuando uno le desea al otro un castigo, cuando uno quiere que Dios lo destruya, que sufra, que sea castigado... A veces esa sed de venganza es insaciable, pues pase lo que pase, uno no está plenamente satisfecho y finalmente nota que

aquellos que gritan por venganza se vuelven esclavos de ese espíritu. Esas personas no encuentran paz. Que un culpable sea juzgado y castigado por la ley, en un juicio, es otra cosa. Eso compete el ámbito de la vida en la sociedad; eso en general siempre es así. Pero nosotros hablamos sobre nuestra relación con Dios. Si a Dios no le pedimos que castigue al culpable y lo excluya de la salvación, estamos dispuestos a perdonarlo, pues no lleva a nada hacer algo malo a alguien y pagar el mal con el mal, entonces después uno se da cuenta: “Yo tengo todo. Los deseos de venganza me roban mi paz, mi ecuanimidad interior y mi tranquilidad. Pero si perdono soy verdaderamente libre”. Cristo nos quiere hacer libres, así como Él lo era. Tú eres tan rico en Cristo que te puedes dar este lujo. No te conviertas en un esclavo del espíritu de venganza. Cristo confió en Dios: “Dios me da todo lo que necesito”.

Estaba libre de todo temor y miedo. Por eso, era totalmente libre para servir a Dios y al prójimo. Era libre para servir. No se dedicaba a calcular premeditadamente qué ganaría si hacía esto o aquello: “Y si hago eso por él, ¿qué obtendré yo a cambio? Si acudo en ayuda de aquella, ¿qué hará luego ella por mí? ¿Cuál es el beneficio que puedo sacar de eso?”. ¡No! Él era completamente libre: “Sirvo porque quiero servir”, porque ya no tenía miedo. Confiaba en Dios. “Dios me ofrece todo lo que necesito. Por eso puedo servir sin temor a perder algo”. Esta es otra libertad que Cristo quiere dar-

nos. Si confiamos por completo en Dios, Él nos da todo lo que realmente necesitamos: “Bástate mi gracia”. Y así soy completamente libre para servir. Ya no tengo miedo por mí mismo, ya no necesito calcular qué ventaja obtendré si hago algo por Dios o por mi prójimo, si es de beneficio para mí. El que calcula así, es un esclavo. Pero el que confía en Dios, es consciente de su riqueza y entonces es totalmente libre para servir.

Y finalmente, el último punto: Se dice en muchas ocasiones en los Evangelios que Jesucristo habló libre y abiertamente. Una vez más: no le importaba cómo reaccionarían los demás. Había venido a anunciar el Evangelio, la voluntad de su Padre, ya sea que a la gente le gustara o no. Dijo: “¡Las cosas son así y no de otra manera!”. Esto obviamente lo llevó a muchos problemas porque la gente no siempre estaba de acuerdo con Él. A los fariseos los hizo poner molestos. Pero a Jesús no le importaba. “Esta es la verdad” o, de hecho, “esta es la voluntad de mi Padre”. Incluso en este aspecto, Cristo desea hacernos libres. Ahora estamos aquí en Suiza –y más aún, en la Suiza Francesa– donde las cosas siempre transcurren en paz. Todas las personas son encantadoras y amables... Igual, hoy en día cada uno tiene el derecho de decir lo que quiere. Uno puede expresar públicamente las ideas más remotas –lo expreso en forma diplomática–, las opiniones más fuera de lugar y las estupideces más grandes, diciendo: “Sí, esto es libertad de expresión, cada uno tiene el derecho de expresarse”. Lo respeto. Pero entonces también debe ser aceptado que como cristianos digamos lo que pensamos. Que demos a conocer nuestra vinculación con los valores cristianos, y que se nos respete cuando lo hacemos. En Suiza esto, por cierto, no es un problema, pero en otros países se convierte en un problema. Cada uno dice lo que piensa, pero cuando un cristiano dice: “Sí, bien, pero momento... El amor al prójimo, el perdonar, la sinceridad, el trabajo, todo esto es importante”, entonces puede estar contento si no se lo mata de un disparo. ¡Eso no va! También aquí Cristo nos quiere hacer libres y alentarnos, diciendo: “Anuncia tus metas. No te pido que conviertas a todo el mundo, pero la voz del Evangelio tiene que ser escuchada”. Alguno tendrá que decir: “No, así no va, así no se puede hablar. No estoy de acuerdo; así no se puede proceder. Esta opinión no es compatible con el Evangelio. Amo a Jesús y lo sigo. Y os ruego que respetéis mi fe”. No es mi propósito ser un guía político o hacer cosas revolucionarias, pero –perdonadme que lo diga en forma tan directa– como responsable de la Iglesia Nueva Apostólica pienso poder decir que esperamos del mundo que respete nuestra fe y nuestra convicción. Solo existe la libertad para uno, si el otro también es libre. Estemos atentos que la voz del Evangelio pueda seguir siendo escuchada. No nos dejemos desalentar, no demos miedo por seguir a

Cristo. También aquí Cristo nos quiere hacer libres. No temamos hablar abiertamente sobre nuestra vinculación con el Evangelio y sus valores.

Cristo era libre. Él nos liberó del pecado original por medio del Bautismo con Agua. Cristo nos quiere hacer libres, así como Él era libre. Nos quiere regalar su gracia, liberarnos de la carga del pecado, que perjudica nuestra relación con Dios, que produce intranquilidad, frustración y tristeza. Cristo nos quiere hacer libres. No podemos ser esclavos de nuestra condición humana. Claro, tenemos necesidades humanas, pero ante todo queremos seguir siendo lo que somos. Somos hijos de Dios, nos hemos entregado a Jesús, nos comprometimos a seguirlo, y de ninguna forma nos queremos negar a nosotros mismos. Suceda lo que suceda, todo lo demás queda en segundo plano. Nos hemos decidido a entrar en el reino de Dios. Cristo nos quiere dar la libertad de seguir siendo dueños de nuestro destino. Ni la muerte, ni el sufrimiento, ni las dificultades, ni la tribulación nos lo deben impedir. Si quedamos de la mano de Cristo, todo eso no nos impedirá alcanzar nuestra meta. Cristo nos quiere hacer libres frente a otros; por eso, no somos personas ingenuas ni personas débiles, sino fuertes y capaces de amar a nuestro prójimo, porque sabemos que: “Dios lo quiere salvar. Yo lo respeto. Es una persona, un alma a la que Dios quiere salvar. Jesús murió por ella”. Cristo nos quiere hacer perfectamente libres en nuestro trato con los demás, nos quiere hacer libres en nuestra forma de servir. Somos libres, podemos servir sin cálculos premeditados, sin nada; somos capaces de ello. Somos libres para perdonar, pues sabemos que la venganza, el castigo a los demás no nos produce satisfacción. Solo sería un impedimento para nosotros. Deseamos perdonar, lo hacemos abierta y libremente porque estamos con Jesucristo. Con Cristo podemos ser totalmente libres.

De un Servicio Divino del Apóstol Mayor

PENSAMIENTOS CENTRALES

Jesucristo nos hace libres librándonos de nuestra culpa y de la esclavitud del pecado, haciéndonos capaces de amar sin condiciones y de hacer el bien, permitiéndonos ser dueños de nuestro propio destino y llevándonos a su gloria.



Fotos: INA EE. UU.

Sobre el reino de Dios hoy y en el futuro

“Es Jesús el que gobierna en su Obra. Cuidémonos de no comportarnos como si fuésemos nosotros los que gobernamos”. Llamativas palabras del Apóstol Mayor en su Servicio Divino en Santo Domingo. Cómo llegó a ellas.

La isla La Española está situada entre el Atlántico y el Mar Caribe, y es la segunda isla más grande de las Grandes Antillas. La ocupan dos estados: la República Dominicana y Haití. En Santo Domingo, la capital de la República Dominicana, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino el sábado 22 de junio de 2019. Estaban invitados todos los miembros de las comunidades del país.

El Apóstol Mayor explicó de la siguiente manera la enmarcación del texto bíblico: Cuando el Señor Jesús oraba con sus discípulos, ellos notaban que sucedía algo especial. “Por

eso le pidieron que les enseñara a orar. Y Él comenzó con el Padre Nuestro y los invitó a que oraran de la misma forma”. Primero está a quién nos dirigimos y la glorificación de Dios. Pero la primera petición es: “Venga tu reino”. “Con ella Jesús mostró una clara prioridad”. El Hijo de Dios no vino a este mundo para hacer milagros o solucionar todos los problemas. Vino para redimir a los hombres y conducirlos al reino de Dios. Esto significa redención. “Y cuando oramos 'Venga tu reino' reconocemos este principio: Jesús nos quiere salvar y conducir a su reino. Él nos quiere redimir, no sanar ni enriquecer”.

El viernes 21 de junio de 2019, el Director de la Iglesia se reunió en la isla La Española con Apóstoles y Obispos. El sábado y domingo celebró dos Servicios Divinos con los hermanos y hermanas: uno en Santo Domingo y otro en Léogâne



El reino de Dios futuro

Naturalmente, manifestó el dirigente internacional de la Iglesia, esta petición de la oración se refiere en primer lugar al reino de Dios futuro. Para los cristianos de hoy, este texto subraya la fe de que Dios quiere liberar a los hombres de la servidumbre del maligno y conducirlos al reino de los cielos. Es, por lo tanto, la meta explícita de ser parte de la novia que Cristo en su retorno dejará entrar en su reino. Finalmente, significa vivir en el eterno reino de Dios en la nueva creación creada por Él para reemplazar a aquella que se perdió por el pecado de los hombres.

El reino de Dios presente

Sin embargo, y sobre esto el Apóstol Mayor Schneider puso un acento sostenido en su prédica, el reino de Dios también es una imagen que remite a la presencia de Jesucristo entre los hombres. Puede participar de la misma el que renació de agua y Espíritu, el que sabe que depende totalmente de la gracia y que no se puede ganar la salvación por sus propias obras, el que permite que Dios lo gobierne y por eso hoy debe trabajar en su salvación.

¿Qué significa esto para nosotros?

Entonces, expresó el Apóstol Mayor, la presencia y el reinado de Jesucristo llegan a nuestra comunidad:

- “El reino de Jesús no es de este mundo. La tarea principal de la Iglesia es la preparación para el retorno del Señor. Y nunca olvidemos que lo que Jesús realiza en su Obra es muchísimo más importante que lo que hacemos nosotros”.

- “Es Jesús el que gobierna en su Obra. Nosotros estamos todos a su servicio y sirviéndonos unos a otros. Cuidémonos de no comportarnos como si fuésemos nosotros los que gobernamos”.
- “Nuestra convivencia está sujeta a la ley de Jesús. Contribuyamos a que en nuestra comunidad haya amor, paciencia y gracia”.
- “Tengamos confianza: 'No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino' (Lucas 12:32)”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Lucas 11:2

“Venga tu reino”.

- Dios gobierna en su Iglesia y en nosotros.
- Esperamos el reino de Dios futuro. Queremos que Jesús gobierne en nuestro corazón.
- Estamos comprometidos a que en nuestra comunidad se haga perceptible más y más la presencia de Jesús.

Más de 4.500 creyentes se reunieron para el Servicio Divino en la iglesia central de Lusaka



Fotos: INA Zambia

La elección correcta: Dios tiene la prioridad

“Que Dios me ayude”, una expresión muy usada, a veces incluso en voz alta, en tiempos de decisiones. Sobre esos tiempos y para qué son buenos, predicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en el Servicio Divino en Lusaka (Zambia).

La conocida petición del Padre Nuestro: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Mateo 6:13) estuvo en el centro de la prédica del 21 de junio de 2019. Aborda la petición de que Dios conduzca y ayude hoy a la comunidad, explicó el máximo dirigente de la Iglesia. En aquel tiempo los discípulos del Señor habían podido observar cómo el Señor en algunas oportunidades se había retirado para orar en secreto. Y notaron que de cada una de esas oraciones volvía a presentarse fortalecido. Sacaron como conclusión que las oraciones de su Señor eran muy especiales y le rogaron: “Señor, enséñanos a orar”. Entonces Él oró con ellos el Padre Nuestro.

Las tentaciones llevan a tomar decisiones

Un enunciado de la oración del Padre Nuestro dice: “Y no nos metas en tentación”. Esto primero suena extraño,

admitió el Apóstol Mayor. “¿Nos pone Dios algo así como una trampa en la que debemos caer?”. Su respuesta: “No, en absoluto. ¡Dios no quiere que caigamos en el pecado, sino que lo vencamos!”. Nuestro deber es decidarnos por propia voluntad en contra del pecado. Esto requiere lucha, pues sin lucha no hay victoria. “O sea que tenemos que pasar por tentaciones para poder vencer. Nos tenemos que decidir por Dios y renunciar al mal. Por eso oramos esta frase”. Detrás está el deseo de que Dios nos deje tomar una decisión clara, por Él y en contra del pecado. Para eso le pedimos por su ayuda, su asistencia, su fuerza: “Señor, ayúdanos a tomar una buena decisión y vencer el pecado”.

Cuando Jesús estaba en el desierto...

Una gran parte de la prédica fue dedicada por el Apóstol Mayor para explicar a la comunidad la tentación del Señor en el desierto. Jesús mismo también fue tentado. Él tam-



A la izquierda: En el Servicio Divino pasó a descanso ministerial el Apóstol de Distrito Charles S. Ndandula. Arriba: El Apóstol Mayor dio el encargo a Kububa Soko como nuevo Apóstol de Distrito para Zambia, Malawi y Zimbabwe

bién, como verdadero hombre, tuvo que resistir al pecado. Él también, como hombre, tuvo que decidirse por Dios al enfrentarse al mal.

La escena de la tentación en el desierto comprende varias partes. Primero fue la lucha contra el hambre, manifestó el Apóstol Mayor. Por 40 días y 40 noches Jesús no había comido nada, informa la Escritura. Por eso, la primera tentación fue: “Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan” (Lucas 4:3). Esto puso en duda su filiación divina, predicó el Director de la Iglesia. A veces hoy nos pasa algo similar: Los tiempos difíciles nos pueden llevar a poner en duda el amor de Dios. “Entonces pidamos a Dios que nos ayude a vencer la duda y a confiar en Él”.

La salvación tiene prioridad

Tentación dos: Jesús vio las riquezas del mundo. El maligno se las quiso regalar si se le sometía (Lucas 4:6-7). Pero Jesús lo rechazó. También nosotros, dijo el Apóstol Mayor, a veces vemos el éxito de los impíos. Entonces podríamos ser tentados a valernos del pecado al igual que ellos, para cumplir nuestras necesidades y deseos. “Pero nosotros preferimos pedir la ayuda de Dios para vencer el pecado”.

“Seguimos a Cristo porque queremos entrar en el reino de Dios. Es Dios el que tiene la prioridad”, dejó claro el Apóstol Mayor en su prédica. Naturalmente, el hombre puede pedir por el pan de cada día y ocuparse de su existencia material.

“Pero esto no tiene la mayor prioridad en nuestras oraciones”. Pues, “no estamos aquí para volvernó ricos, sino para servir al Señor y a nuestro prójimo”. Y además, “pidamos a Dios que nos ayude a hacer la elección correcta. ¡Nuestra prioridad es la salvación de nuestra alma!”.

A veces nos olvidamos de que fuimos escogidos para una tarea determinada: “Dios te llamó para servirlo aquí en la tierra y en el venidero reino de paz. Fuimos escogidos para servir a su Iglesia y a nuestro prójimo”.

Hágase su voluntad, no la nuestra

Tentación tres: Finalmente, el diablo propuso a Jesús que se echase desde el pináculo del templo para que los ángeles lo sostuviesen en sus manos, como dice en la Escritura (Lucas 4:9 y 11). Una vez más Jesús se negó a tentar a Dios. Sabía que ese no era el camino para ganar a los hombres para Dios. No quería imponer a Dios su voluntad obligándolo a intervenir.

“No intentemos imponer nuestra voluntad a Dios”, fue en esa parte la consigna de la prédica del Apóstol Mayor. “Naturalmente, la Biblia nos dice que Dios bendice a aquellos que le obedecen y que oye las oraciones de los justos. ¡Pero nuestras oraciones y nuestra obediencia no obligan a Dios a hacer lo que nosotros queremos!”. En su lugar, deberíamos pedir a Dios por fuerzas para vencer nuestra propia voluntad, así como hizo el Señor: “... pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

PENSAMIENTOS CENTRALES

Mateo 6:13a

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”.

Pedimos a Dios que nos ayude a vencer la duda, el pecado y nuestra propia voluntad.

Pedimos a Dios que nos ayude a tomar la decisión de dar prioridad a la salvación, servir a Dios y amar a nuestro prójimo.

¡Nadie debería sentirse sin amor!

Cuando el amor se percibe como una obligación tediosa, algo no está bien en la interpretación del Evangelio. Por el contrario, el amor es el estándar del accionar interpersonal, hace notar el Apóstol Mayor en un Servicio Divino.



Fotos: INA Pacífico Oeste

A mediados de septiembre de 2019, el dirigente internacional de la Iglesia se dedicó a sumergirse en el mundo de Oceanía. Su primera etapa en el área de Apóstol de Distrito Pacífico Oeste fue Samoa. En Apia celebró el domingo 15 de septiembre de 2019, en presencia del Jefe de Estado y su esposa, el Servicio Divino en el Centro de Convenciones Tatte. El núcleo de la prédica fue el amor fraternal, del cual escribió el Apóstol Pablo.

Ya Pablo tomó muy en serio su misión de preparar a la comunidad para el retorno de Cristo, expresó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en sus palabras de saludo. Le

enseñó sobre una fe que tiene continuidad también en circunstancias difíciles de la vida, en tentaciones y aflicciones. “¡Fe significa confiar en Dios!”. Incluso cuando no se percibe su amor, cuando no se siente su omnipotencia, dijo el Apóstol Mayor.

El amor fraternal como estándar

Pablo explicó en aquel entonces a los creyentes cuán importante es el amor fraternal de unos a otros. Señaló que este mandamiento, al fin y al cabo, no es idea suya, sino la voluntad de Dios. “En otras palabras: Este amor es el es-

tándar. Y el parámetro de la madurez espiritual”. Dios no mira las obras, sino el amor. Apóstol Mayor Schneider: “No estoy seguro de si cada hijo de Dios lo habrá entendido”. La mejor manera de tratar de tener amor fraternal es imitando el ejemplo de Jesucristo: “Imitemos a Jesucristo. Él nos dice cómo hacerlo”.

¡Aceptáos!

Jesús quiere que sus seguidores se amen unos a otros, así como Él los ama, estableció el Director de la Iglesia. “En realidad, tendría tantos motivos para decirme que no me acepta, pero no lo dice. Solo dice: ‘¡Ven, eres bienvenido!’”. Y en la comunidad debe regir lo mismo: “¡Acepta a tu hermana, a tu hermano, así como son! No les impongas condiciones”. En su lugar, los hermanos y hermanas en la fe se deben apoyar unos a otros, tener tiempo para los demás, compartir preocupaciones y alegrías unos con otros y perdonarse mutuamente. Jesús también amó a sus discípulos cuando no recibía todo lo que quería de ellos, en algunas oportunidades lo defraudaron, lo traicionaron. No obstante, jamás los consideró una carga. “Él agradecía a Dios por sus hermanos”.

Esto también debe ser válido en la actualidad. “A veces decimos que nos gusta ser parte de la comunidad, pero al mismo tiempo nos quejamos por las personas tan complicadas que tenemos a nuestro lado”. Entonces miramos sus debilidades en lugar de amarlas de corazón, mencionó el Apóstol Mayor.

Asimismo, reconoció que en muchas comunidades del mundo ya hay abundancia de amor. “Se hacen muchas cosas buenas por el amor de unos a otros”. Esto también es importante y puede crecer aún más. “¡Nadie debería sentirse sin amor!”. En la sociedad actual muchas veces rigen otras leyes, allí por lo general se es más egoísta. “Siempre se trata solo de mí, de mis ideas, mis deseos, mis necesidades, siempre solo de mí, de mí, de mí”. Para sobrevivir en una sociedad así, hay que crecer en el amor para no llegar a ser uno mismo egoísta. “Pensemos que lo que sabemos sobre el amor de Cristo es mucho más importante que lo que sabemos sobre nuestro prójimo”.

Para eso trabajo

¿Y cuál es ahora el verdadero núcleo del amor fraternal?, quiso saber el Apóstol Mayor: Desearle a todas las personas –a “nuestro prójimo”– la redención a través de Jesucristo. “Es mi deseo y mi firme propósito, que todos puedan entrar en el reino de Dios. ¡Para eso trabajo, para eso oro! Ayudémonos unos a otros a alcanzar la meta de nuestra fe”.



Después del Servicio Divino, el Apóstol Mayor Schneider y el Jefe de Estado Va'aletoa Sualauvi II se reunieron para una breve conversación

PENSAMIENTOS CENTRALES

1 Tesalonicenses 4:9

“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros”.

Dios exige que nos amemos unos a otros, así como Él nos ama. El amor fraternal se expresa en tolerancia, compartir, perdonar, apoyar al otro y gratitud. Podemos y debemos crecer en el amor fraternal.

EL MILAGRO DE PENTECOSTÉS

SEGÚN HECHOS 2:1-47

Cincuenta días después de Pascua, en Pentecostés, los Apóstoles se reunieron en una casa en Jerusalén junto con las mujeres y los hombres que seguían a Jesús. Esperaban que llegara a ellos el poder del Espíritu Santo, como Jesús les había dicho.

De repente vino del cielo un estruendo como de una fuerte tormenta y llenó toda la casa. Lenguas, como de fuego, se asentaron sobre cada uno de ellos y los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo. El Espíritu les permitió hablar en diferentes lenguas sobre las grandes proezas de Dios. Al mismo tiempo había peregrinos de la Mesopotamia, Asia, Egipto, Libia y Roma en la ciudad. Habían venido a Jerusalén para ofrendar en el templo. Muchos peregrinos llegaron hasta la casa donde estaban los discípulos llenos del Espíritu Santo, que les hablaban. Comprobaron algo notable. Cada uno oía hablar en su propia lengua.

Los oyentes se preguntaron: “¿Cómo es posible algo así? Estos hombres vienen de Galilea. ¿Cómo pueden hablar de repente en otras lenguas?”.

Algunos dijeron que tal vez habían bebido mucho. Entonces Pedro tomó la palabra. Dijo: “Aquí nadie está ebrio. Hoy sucedió un gran milagro. Dios derramó su Espíritu Santo, así como prometió por los profetas”. Después contó de Jesús, cómo fue crucificado y resucitó de la muerte.

La prédica de Pedro llegó al corazón de la multitud.

Les preguntaron a los Apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer?”.

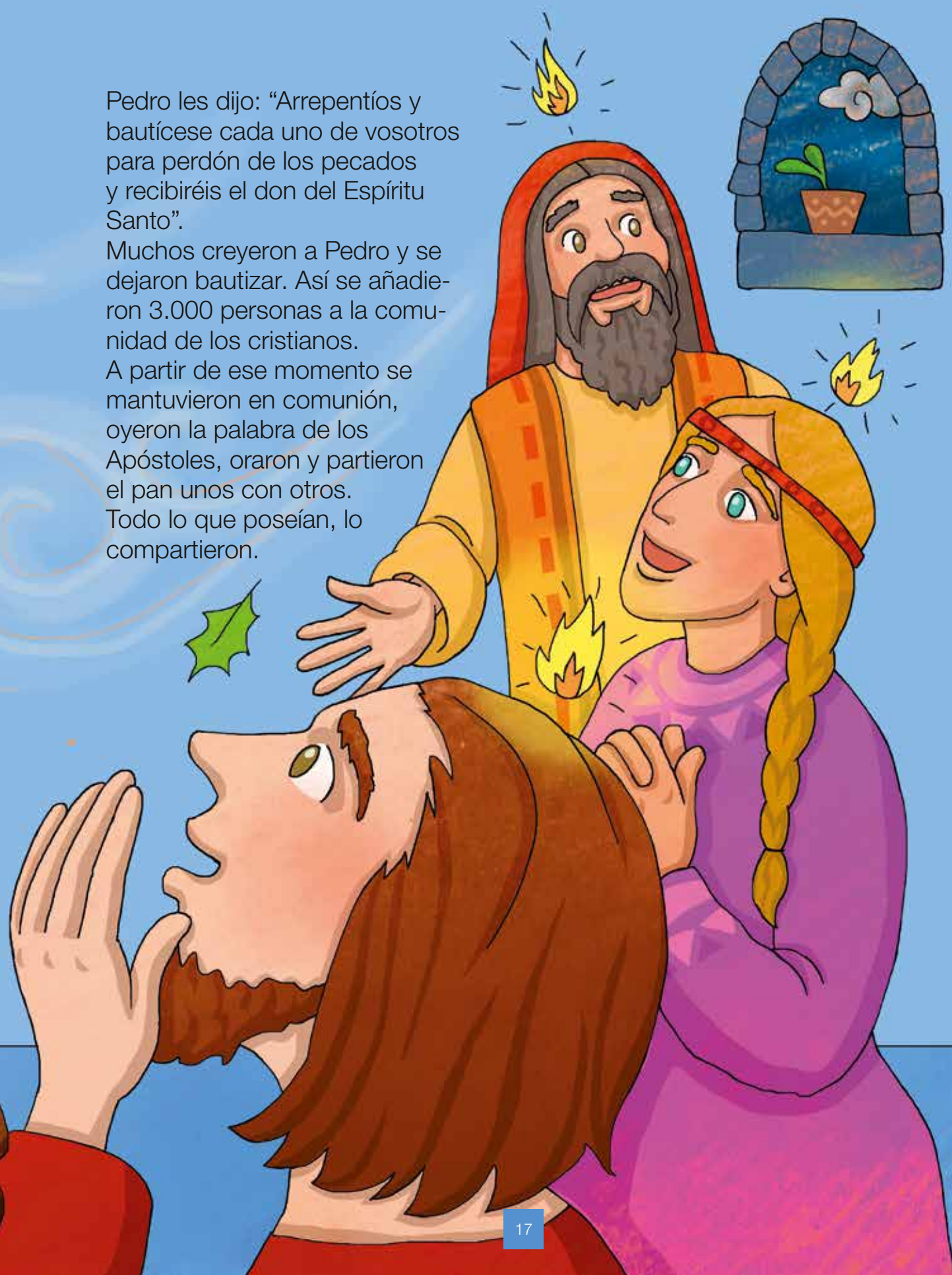


Pedro les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Muchos creyeron a Pedro y se dejaron bautizar. Así se añadieron 3.000 personas a la comunidad de los cristianos.

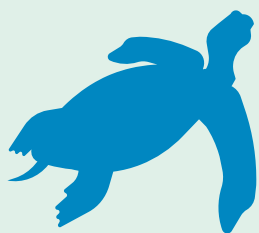
A partir de ese momento se mantuvieron en comunión, oyeron la palabra de los Apóstoles, oraron y partieron el pan unos con otros.

Todo lo que poseían, lo compartieron.



CON SOPHIE EN NÚMEA (NUEVA CALEDONIA)

Buenas tardes, amigos míos, me llamo **Sophie**, tengo nueve años y vivo en Numea, la capital de Nueva Caledonia. Si alguien en Europa cavara un túnel atravesando la tierra, podría llegar a mi jardín.



Nueva Caledonia está en el Pacífico Sur al lado de Australia. La isla fue descubierta en el siglo XVIII por el marino inglés James Cook. Pertenece a Nueva Caledonia la laguna más grande del mundo, que desde 2008 está en la lista del patrimonio mundial natural de la UNESCO. La gran diversidad de animales y plantas que vive en la laguna es extraordinaria. Hay, por ejemplo, delfines, miles de peces de colores, tortugas y muchos otros animales. Uno de ellos es el **nautilo**, un fósil viviente. Esta especie ya existió antes de los dinosaurios, hace 400 millones de años.



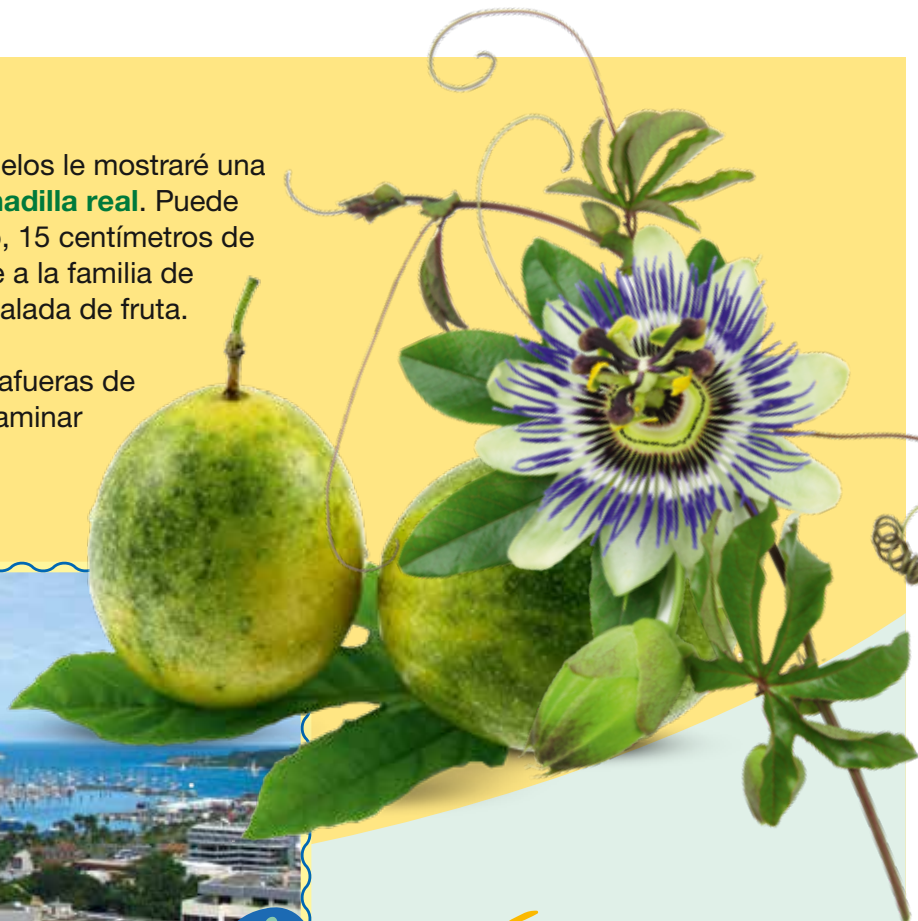
Antes conté sobre mi jardín, en realidad es el jardín de mis **abuelos**. Ellos se ocupan de mí, porque mi mamá no está bien y por el momento no puede hacerlo.

Mi abuela se llama Yvette, mi abuelo Eugene. Es un Pastor en descanso ministerial. Tengo una hermana mayor que se llama Zoélie y un hermano llamado Jean-Luc, igual que el Apóstol Mayor. Ellos no viven con nosotros, sino en familias adoptivas.



Al que quiera venir al jardín de mis abuelos le mostraré una fruta grande que crece aquí, es la **granadilla real**. Puede alcanzar hasta 30 centímetros de largo, 15 centímetros de ancho y pesar un kilogramo. Perteneció a la familia de las pasionarias y es deliciosa en la ensalada de fruta.

Vivimos en St. Michel, un barrio en las afueras de Numea. Los domingos tenemos que caminar media hora para llegar a la **iglesia**.



Hace poco nos visitó por primera vez nuestro **Apóstol de Distrito** Rainer Storck. Lo acompañó nuestro Apóstol Jeannot Leibfried. Habíamos preparado un canto para darles la bienvenida a los dos. Mientras lo cantábamos mi corazón latía muy rápido. También pusimos a los Apóstoles coronas de flores alrededor del cuello, lo que entre nosotros es una tradición de hospitalidad. Después del Servicio Divino pude sacarme una foto con nuestro Apóstol de Distrito, ¡la cuido como un tesoro!





Foto: Oliver Rütten/Fragmento de ventana coral de Hesse del Norte alrededor de 1470

El significado del sacrificio de Jesucristo

¿Qué significado tiene para nosotros la muerte de Jesús en sacrificio? ¿Por qué Jesucristo tuvo que sufrir y morir? Respuestas de un escrito doctrinario del Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider.

El sacrificio de Jesucristo, o sea la muerte de Jesús, es el fundamento esencial de la fe, la vida y el anuncio cristianos. En el Catecismo dice al respecto: “El núcleo del Evangelio es Jesucristo, quien por su muerte en la cruz y su resurrección dio origen a la salvación eterna. Así, la cruz de Cristo se convierte en la esencia del obrar divino de reconciliación con el hombre pecador.

Las palabras del Apóstol Pablo de 1 Corintios 1:18 muestran un campo de desavenencia ante la comprensión de la muerte en la cruz: ‘Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios’. La muerte en la cruz era considerada en general una derrota, un humillante final de alguien despreciado y excluido de la sociedad humana. Pero aquí, conforme a la sabiduría divina, la aparente derrota es en realidad una victoria que constituye la base de una Obra Redentora de infinita magnitud. En la resurrección, Dios confirmó al Crucificado como el Cristo (Hechos 2:36); y solo en Él hay eterna salvación” (Catecismo INA 3.4.9.9).

La muerte de Jesús en Gólgota establece el nuevo pacto, en el cual pueden ser incorporados a través del Bautismo con Agua los judíos y los gentiles. Por lo tanto, la salvación se funda en el sacrificio de Cristo y es concedida a los hombres para liberarlos de la lejanía de Dios. “Por el sacrificio de Cristo, la relación del hombre con Dios ha adquirido un nuevo fundamento. El mérito logrado por Cristo posibilita la liberación del pecado y la anulación de la separación permanente de Dios: ‘... las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra

de la reconciliación’ (2 Corintios 5:17-19)” (Catecismo INA 4.4.2).

La muerte de Jesús en sacrificio y la fe

En el contexto de sus explicaciones sobre la relación entre la fe y las obras, entre el Evangelio y la ley, Pablo habla del carácter expiatorio de la muerte de Jesús. Pablo destaca la importancia de la fe en Jesucristo para alcanzar justicia ante Dios. Justicia significa experimentar la cercanía de Dios y su salvación. El Apóstol escribe: “Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:25-26). Que la muerte de Jesús tiene carácter expiatorio solo puede reconocerse en la fe y solo puede ser aceptado con fe. Como transgresor de la ley, el hombre no tiene posibilidad por sí mismo de vencer el pecado o borrarlo. Por eso Jesucristo intercede por el pecador tomando sobre sí el pecado y sometiénolo a la muerte a la que en realidad está condenado el pecador.

Así, la fe es la clave para entender y el elemento esencial para aceptar el sacrificio de Cristo, pues los Sacramentos y el perdón de los pecados solo pueden desarrollar sus efectos de salvación a través de la fe.

La muerte de Jesús en sacrificio y el Santo Bautismo con Agua

La relación entre la muerte de Jesús en sacrificio y el Bautismo con Agua es mencionada en Romanos 6:3-7. El Apóstol Pablo habla de que el bautizado es integrado a la muerte

de Jesús. El cristiano está unido directamente a la muerte de Jesús a través del Sacramento del Santo Bautismo con Agua. Pablo escribe: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” [...] “Sabendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (versículos 3, 6 y 7).

En el Catecismo, la relación entre el Santo Bautismo con Agua y la muerte de Jesús en sacrificio también es desarrollada en el contexto de Romanos 6:3-8: el bautizado tiene parte en la muerte de Jesucristo y en su nueva vida. Viéndolo espiritualmente, es partícipe de lo que le sucedió a Jesucristo. Así como Cristo murió en la cruz por los pecados de los hombres, el hombre debe “morir” por el pecado renunciando a él. El Bautismo incluye al creyente en el obrar redentor de Cristo, de manera que la muerte de Cristo en Gólgota también se convierte en la “muerte” del bautizado: esto significa que finaliza la vida alejada de Dios y comienza la vida en Cristo. El Bautismo transmite fuerzas que ayudan a pelear en la lucha contra el pecado (Romanos 6:3-8; Colosenses 2:12-13). El Bautismo es un “revestirse de Cristo”. Con él tiene lugar el primer paso en el camino a la renovación del ser interior. “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:27). Esta imagen está basada en dejar la vieja conducta y “revestirse” de las virtudes de Cristo. Describe lo que se expresa en el concepto del arrepentimiento: apartarse del viejo ser y entregarse al Señor.

Se trata entonces de llevar una vida conforme a la voluntad de Dios. El bautizado promete alinear su vida bajo el reinado de Cristo (Catecismo INA 8.1.6). Los Apóstoles –y esta es una de sus principales tareas– predicán al Cristo crucificado, es decir, la “palabra de la cruz” (1 Corintios 1:18). Llamán la atención sobre la relevancia salvífica de la cruz y convocan a todos los hombres: “Reconciliaos con Dios”.

La muerte de Jesús en sacrificio y la Santa Cena

El Catecismo también menciona la relación existente entre la Santa Cena y la muerte de Jesús en sacrificio: “La Santa Cena es una cena de conmemoración, pues en ella se recuerda en primer lugar la muerte de Jesucristo como un hecho único y válido para todos los tiempos. Es importante recordar este hecho porque destaca que Jesucristo es verdadero hombre y tuvo que sufrir una muerte verdadera” (Catecismo INA 8.2.8).

La 1ª epístola a los Corintios afirma que la Santa Cena también conmemora la muerte de Jesús y su continuo anuncio: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). La conmemoración y el anuncio del sacrificio de Jesús ocurren en todo lugar donde se celebre la Santa Cena y se preserve su carácter de cena de conmemoración.

La muerte de Jesús en sacrificio y el perdón de los pecados

Ya que la condición de ser cristiano –o sea adquirir un estado completamente nuevo delante de Dios– está arraigada en la muerte de Jesús en sacrificio, no resulta apropiado identificar el sacrificio de Cristo con el anuncio del perdón de los pecados en el Servicio Divino. El sacrificio de Cristo es el fundamento para poder pronunciar y efectuar el perdón de los pecados, mas el perdón de los pecados solo es una repercusión –aunque extremadamente importante– de este sacrificio.

El Catecismo deja en claro que el perdón de los pecados en general, está estrechamente relacionado con el sacrificio de Cristo: “El sacrificio perfecto de Cristo sustituyó al servicio de la ofrenda del Antiguo Testamento. Jesucristo llevó una vida sin pecado. Por su sacrificio, la entrega voluntaria de su vida (Juan 10:17-18), quebró el poder de Satanás y venció al diablo y sus obras, es decir, al pecado y la muerte (2 Corintios 5:21). Desde ese entonces es posible el perdón de los pecados, en el sentido de que estos son borrados (Hechos 10:18), así como la redención de pecado y muerte (Romanos 3:24)” (Catecismo INA 12.1.8.3).

A través de su muerte, Jesucristo ha conseguido el perdón de los pecados para todos aquellos que le pertenecen. Esto se puede experimentar directamente, en primer lugar, al ser lavado el pecado original en el Santo Bautismo con Agua. A través de este acto desaparece –es decir, “es lavado”– el pecado que separa al hombre radicalmente de Dios y que condiciona el estado de alejamiento de Dios. Por eso dice el Catecismo: “La liberación fundamental del dominio del pecado tiene lugar en el Santo Bautismo con Agua, en el cual es lavado el pecado original” (Catecismo INA 2.4.3). La Confesión de fe de Nicea-Constantinopla también lo señala: “Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados”.

Además, los Apóstoles recibieron del Señor resucitado el encargo de anunciar el perdón de los pecados (Juan 20:23). Este encargo, que cumplen los Apóstoles, sirve para liberar al pecador arrepentido de la carga del pecado que se ha

impuesto a sí mismo por sus obras y pensamientos malos. En el Catecismo dice al respecto: “El perdón de los pecados debe ser anunciado. Jesús perdonó los pecados a algunas personas (entre otros, Lucas 7:48).

El perdón de los pecados tiene lugar a través de la Absolución, llevada a cabo en el nombre de Cristo por quienes fueron autorizados para ello. Por lo general, se anuncia a toda la comunidad en el Servicio Divino, pero solamente surte efecto en quien lo acepta con fe y cumple las condiciones previas correspondientes. La autoridad para anunciar el perdón de los pecados en el nombre de Jesús, reside en el ministerio de reconciliación, el ministerio de Apóstol (Juan 20:23)” (Catecismo INA 12.1.8.7).

El Catecismo también señala expresamente que el perdón de los pecados que se pronuncia en el Servicio Divino no ocurre automáticamente: “La Absolución anunciada con autoridad en el nombre de Jesús, y aceptada con fe, borra el pecado” (Catecismo INA 12.1.8.8). “El perdón de los pecados antes de la consagración de los elementos de la Santa Cena, sirve para posibilitar la participación digna en la misma” (Catecismo INA 8.2.14). Al escuchar el anuncio del perdón de los pecados y aceptarlo con fe, los creyentes reciben la certeza de que la gracia y misericordia de Dios los acompañarán en su vida. Dios se inclina hacia el pecador y una y otra vez lo libera de sus deudas.



■ Foto: Marcel Felde

Fotos: Joachim Schmidt



Nunca en la vida me habría soñado aquí

Su gran deseo parecía imposible de realizar. Pero Ashley-Ann, inesperadamente, encontró quien le ayude. Sobre cómo la joven sudafricana con una discapacidad motora pudo ir al Día de la Juventud Internacional 2019 con el apoyo de motociclistas alemanes.

Ashley-Ann Kortje (29) vive con sus padres en Riversdale, a 300 kilómetros al este de Ciudad del Cabo. Sus piernas solo crecieron hasta que tuvo aproximadamente cinco años. En su vida cotidiana es dependiente de la silla de ruedas. Con prótesis solo puede dar unos pocos pasos.

El deseo de poder estar

Pese a la difícil situación de vida, la familia vive su fe con alegría. Al igual que miles de otros jóvenes nuevoapostólicos, Ashley-Ann tenía muchas ganas de poder estar en el Día de la Juventud Internacional 2019. Se imaginaba una y otra vez qué lindo sería y a todos los que encontraría allí, sabiendo que ese deseo sería imposible de realizar.

Una noche soñó que estaba en Düsseldorf. A la mañana Ashley-Ann se lo contó muy excitada a su madre. La madre

escuchó el sueño, pero le replicó a su hija que ella sabía en qué situación vivía la familia. Sin embargo, le pidió a Ashley-Ann: “Preserva tu sueño, solo Dios sabe lo que pasará”.

El deseo de ayudar

Joachim Schmidt (56) de la comunidad alemana de Pfinztal-Berghausen es un entusiasta motociclista. Su esposa Elke comparte con él su pasión. Ambos se mantienen en contacto con hermanos y hermanas con los mismos intereses, y no solo en Alemania, sino también en Sudáfrica.

El asesor independiente de energía en edificios y su esposa, ellos mismos tres veces padres y entretanto ya abuelos, querían hacer posible a alguna joven discapacitada de Sudáfrica la participación en el DJI en Düsseldorf. Un primer intento fracasó: “Vi que nuestra propuesta, por la que tanto

Impresiones inolvidables acumuló Ashley-Ann en el DJI, entre otras, en encuentros con jóvenes de Sudáfrica y con el Apóstol Mayor (derecha)



y por tanto tiempo habíamos trabajado, casi se esfumaba”, cuenta el alemán de la ciudad de Pforzheim. La rectora del colegio, con la que hablamos localmente, vio nuestra decepción y nos hizo una propuesta...

El primer encuentro

Unos días después había llegado el momento: Elke y Joachim Schmidt viajaron a Riversdale. Después de un cálido saludo se percibía en el ambiente una gran tensión. Cuando la visita de Alemania se presentó y expresó la invitación al Día de la Juventud para Ashley-Ann, madre e hija se quedaron sin palabras. “Muy lentamente se dieron cuenta de lo que nos proponíamos. Con mucho cuidado Ashley-Ann comenzó a hacernos preguntas y nos informó sobre su vida”, recuerda Joachim Schmidt.

“Poco antes de despedirnos, la madre le dijo a su hija unas palabras en afrikaans, que el Pastor del hogar tradujo al inglés: ‘¡Ahora tu sueño se hará realidad!’. Cuando les consultamos, contó sobre el sueño que había tenido Ashley-Ann. Al escucharlo, fue para nosotros una señal de que es el amado Dios el que guía todo”.

Hubo que superar muchos obstáculos burocráticos hasta que estuvieron listos todos los documentos necesarios para ingresar a Alemania. “Pero con la ayuda de Dios y el apoyo de Joanne y Anton de Waal, nuestros queridos amigos motociclistas de Riversdale, logramos conseguir para Ashley-Ann la visa a tiempo”, se alegra el matrimonio Schmidt. Para que al final nada pudiese salir mal, ellos mismos volaron hasta Ciudad del Cabo para acompañar a Ashley-Ann en el vuelo a Alemania.

Bien cerca y en medio de todo

Ya pasaron meses desde el DJI y Ashley-Ann todavía tiene muy frescas las impresiones de su viaje: “Agradezco tanto a nuestro Padre celestial que hizo posible todo esto. A veces siento como si todavía estuviese allí, porque las impresiones son tan intensas”. Como vivencia muy especial en el DJI, Ashley-Ann menciona su encuentro con el Apóstol Mayor: “Verlo en persona, y no por televisión o en una revista, fue una vivencia destacada. También que en el Servicio Divino pude estar tan cerca del Apóstol Mayor, algo que ni siquiera había soñado”.

La joven hermana en la fe está agradecida de todo corazón a todos los que “hicieron posible su maravillosa experiencia”: la rectora del colegio, los hermanos en la fe de Waal en Sudáfrica y ante todo a Elke y Joachim Schmidt. “Aprecio mucho lo que hicieron por mí. Nunca olvidaré su amor y desvelo”.

También Elke y Joachim Schmidt están felices por haber podido dar a Ashley-Ann la alegría de participar en el DJI: “Con Ashley-Ann hay vinculada para nosotros una vivencia de fe muy especial. Aunque muchas veces tuvimos la sensación de que todos los esfuerzos y trabajos serían en vano, Dios siempre abrió puertas a tiempo, resolvió problemas y regaló los pensamientos apropiados”.

El matrimonio lleva a la joven en su corazón y quisiera seguir ayudándole para que se cumpla su otro gran deseo: terminar sus estudios secundarios y graduarse en una profesión para poder ser independiente.

Fotos: INA Pacífico Oeste (1), INA Zambia (2)



Ordenación de los Apóstoles
Lucas Carlson Supok (1977) y
Patrick Elly Silabe (1985)



Ordenación de los Apóstoles Curdwell Mukwati (1961)
y Collins Chazilwa Luhanga (1980)

Modificaciones en el círculo de los Apóstoles

Hubo solo pocos pases a descanso y ordenaciones en el círculo de los Apóstoles. Los últimos seis meses fueron un semestre relativamente calmo que se caracterizó por su continuidad. Actualmente se hallan activos en todo el mundo 349 Apóstoles.

En total hay activos 249.700 portadores de ministerio en el servicio diaconal y sacerdotal. Atienden junto a los Apóstoles a los hermanos y hermanas en 58.500 comunidades en todo el mundo. En el apostolado hay activos 325 Apóstoles, 8 Ayudantes Apóstol de Distrito, 15 Apóstoles de Distrito y un Apóstol Mayor.

Ordenaciones y encargos

El sábado 6 de julio de 2019, el entonces Anciano de Distrito Mukoka Jean Kabala (1977) recibió el ministerio de Apóstol. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider realizó el acto en el Servicio Divino que ofició en Inkisi (RD Congo).

El Apóstol de Distrito Kububa Soko (1969) sucedió al Apóstol de Distrito Charles S. Ndandula. En el Servicio Divino del domingo 21 de julio de 2019, el Apóstol Mayor Schneider dio el encargo de Apóstol de Distrito para Zambia, Malawi y Zimbabwe al entonces Ayudante Apóstol de

Distrito. Los Ayudantes Apóstol de Distrito Robert Nsamba y Arnold Mhango apoyan al nuevo Apóstol de Distrito.

El máximo dirigente de la Iglesia ordenó a dos Apóstoles para Papúa Nueva Guinea en un Servicio Divino celebrado el domingo 22 de septiembre de 2019 en Christchurch (Nueva Zelanda): los hasta ese momento Ancianos de Distrito Patrick Elly Silabe (1985) y Lucas Carlson Supok (1977). Son los sucesores del Apóstol Zuhuke Hungito, quien falleció en octubre de 2018 por un problema cardíaco durante un viaje para visitar a los hermanos.

Para la Iglesia regional Alemania del Sur, el Director internacional de la Iglesia ordenó al hasta entonces Evangelista de Distrito Andreas Mathias Sargant (1968) como Apóstol. El acto fue efectuado por el Apóstol Mayor en el Servicio Divino del domingo 8 de diciembre de 2019 en Fellbach (Alemania). El Apóstol Sargant sustituye al Apóstol Wolfgang Zenker.



Pase a descanso ministerial del Apóstol de Distrito Raúl Montes de Oca (Brasil)

El viernes 13 de diciembre 2019, Collins Chazilwa Luhanga (1980) y Curdwell Mukwati (1961) recibieron el ministerio de Apóstol para Zambia y Botswana, respectivamente. La ordenación fue realizada por el Apóstol Mayor en el Servicio Divino en Walvis Bay (Namibia).

Pases a descanso

El sábado 6 de julio de 2019, el Apóstol Mayor Schneider colocó en descanso por su edad al Apóstol Innocent Kabuela (1954) en el Servicio Divino que tuvo lugar en Inkisi (RD Congo). Sirvió 37 años en la Iglesia regional RD Congo Sudeste como portador de ministerio, de ellos once años como Apóstol.

El Apóstol de Distrito Charles S. Ndandula (1953) pasó a descanso. El domingo 21 de julio de 2019, el Director internacional de la Iglesia celebró un Servicio Divino en Lusaka (Zambia), en el que despidió al Apóstol del servicio activo. Por 35 años había servido Charles S. Ndandula como portador de ministerio, de ellos 14 años como Apóstol de Distrito para el área de Zambia, Malawi y Zimbabwe.

Después de 47 años de actividad ministerial, el Director de la Iglesia colocó en descanso al Apóstol de Distrito de Brasil y Bolivia el domingo 4 de agosto de 2019. Raúl Montes de Oca (1953) sirvió casi cinco décadas en diferentes ministerios, entre ellos 16 años como Apóstol. En la misma fecha se fusionaron las áreas de Apóstol de Distrito Brasil y Argentina en la nueva área de Apóstol de Distrito Sud América. Su conducción le fue confiada al Apóstol de Distrito Enrique Eduardo Minio.

Por encargo del Apóstol Mayor, el Apóstol Kindangu Wingi colocó en descanso el domingo 20 de octubre de 2019 en

Mushi (RD Congo) al Apóstol Jean-Baptiste Mater (1959). Más de 20 años sirvió a los hermanos y hermanas de la región de Bandundu.

El Apóstol Volker Kühnle (1953) y el Apóstol Wolfgang Zenker (1953) pasaron a descanso ministerial el domingo 8 de diciembre de 2019 en el Servicio Divino realizado en Fellbach (Alemania). Por muchos años y décadas sirvieron estos portadores de ministerio en Alemania y en diferentes países de África.

Fallecimiento

El martes 1º de octubre de 2019 falleció el Apóstol Capote Marcos Misselo (1970) como consecuencia de un grave accidente de tránsito. El Apóstol Misselo deja a su esposa Teresa Verónica Lino y 7 hijos. Es el hermano carnal del Ayudante Apóstol de Distrito João Uanuque Misselo. El Apóstol Misselo sirvió en diferentes niveles ministeriales hasta que en noviembre de 2008 fue ordenado en el ministerio de Apóstol para el área de actividad Angola.

Áreas de Apóstol de Distrito

La Iglesia Nueva Apostólica está dividida en todo el mundo en 15 áreas de Apóstol de Distrito. Estas áreas son conducidas por Apóstoles de Distrito. Los responsables son los siguientes Apóstoles:

- Michael David Deppner (1961) – RD Congo Oeste
- Michael Ehrich (1959) – Alemania del Sur
- Joseph Opemba Ekhuya (1969) – África del Este
- Edy Isnugroho (1963) – Asia del Sudeste
- Leonard Richard Kolb (1956) – EE. UU.
- Rüdiger Krause (1960) – Alemania del Norte y del Este
- John Leslie Kriel (1956) – África del Sur
- Enrique Eduardo Minio (1960) – Sud América
- Wolfgang Nadolny (1956) – Berlín Brandeburgo
- Peter Schulte (1963) – Pacífico Oeste
- Kububa Soko (1969) – Zambia, Malawi, Zimbabwe
- Rainer Storck (1958) – Alemania del Oeste
- Tshitshi Tshisekedi (1972) – RD Congo Sudeste
- Mark Woll (1959) – Canadá
- Jürg Zbinden (1958) – Suiza

Algunos Apóstoles de Distrito son secundados por Ayudantes Apóstol de Distrito, que por lo general están activos en determinados países:

- David Devaraj (1959) – India
- Frank Stephan Dzur (1959) – Canadá
- John William Fendt (1957) – EE. UU.
- Arnold Ndakondwa Mhango (1957) – Malawi
- João Uanuque Misselo (1965) – Angola
- Mandla Patrick Mkhwanazi (1963) – África del Sur
- Robert Nsamba (1962) – Zambia
- John Sobottka (1956) – Canadá

Todos deben saberlo: ¡Esto no lo toleramos!

La Iglesia Nueva Apostólica condena enérgicamente la violencia y los abusos sexuales. Un mensaje claro llega ahora justamente de Sudáfrica: se ocupó de ello la asamblea de Apóstoles de Distrito África.



El Apóstol de Distrito John L. Kriel (África del Sur) haciendo su exposición en la asamblea de Apóstoles de Distrito internacional en noviembre de 2019 en Zúrich (Suiza)

Foto: Peter Johanning

Los dirigentes nacionales de las Iglesias regionales representadas en África se reúnen regularmente para una asamblea continental. Un gran tema fueron los nuevos lineamientos contra el abuso sexual en la Iglesia regional África del Sur.

Mensaje para la sociedad y los hermanos

¿Por qué nuevos lineamientos? Porque es necesario. La cultura de que “lo que no se habla, no existe” ya no se puede tolerar. La cantidad y gravedad de los casos, como indican las estadísticas criminales de Sudáfrica, son alarmantes.

Se necesita que toda la sociedad adopte este tema. “No solo debemos hacer algo, la gente también debe saber que hace-

mos algo para combatirlo”, expresa el Apóstol de Distrito Kriel de Ciudad del Cabo.

Y el Apóstol Mayor Schneider va un paso más: “¡Las personas, nuestras comunidades y todos los hermanos y hermanas en la fe deben escuchar que la Iglesia Nueva Apostólica no tolera el abuso sexual!”.

Contra toda forma de comportamiento sexual inadecuado

Los lineamientos ponen el marco para el trato “con toda forma de comportamiento sexual inadecuado” por parte de los portadores de ministerio y los hermanos que cumplen tareas en la Iglesia. El documento establece responsabilidades, describe medidas de prevención, instala procedimien-

tos para casos sospechosos y esboza la asistencia espiritual para los involucrados. Comprende 18 capítulos y entrará en vigencia el 1° de mayo de 2020, traducido a todos los idiomas principales de Sudáfrica.

Con plena conciencia habla de comportamiento sexual inadecuado y no solamente de ataques o abusos, pues las medidas no solo están dirigidas a actos punibles, sino también a traspasar límites que no sean punibles. Entre ellos están, por ejemplo, gestos u observaciones, pero ante todo el vulnerar el principio de la asistencia espiritual, como sería el caso de aprovechar la necesidad de atención de quien busca consejo.

A tal efecto, la Iglesia regional trabaja estrechamente ligada a profesionales de organizaciones reconocidas por el público en general. Si tiene que iniciarse un proceso judicial, solamente deben decidirlo las víctimas. Según la ley sudafricana, siempre se le debe dar aviso a la policía de los casos de conductas sexuales inadecuadas que afecten a menores.

Protección especial para niños y jóvenes

Otras Iglesias regionales también conocen formas similares de abordar el tema. Por ejemplo, la Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Sur llama su principio “Konzeption Acht-samkeit” (concepto de cuidado), en el que sensibiliza a los responsables de todos los niveles con respecto a los aspectos de riesgo. Entre las medidas preventivas adoptadas allí está un compromiso voluntario, así como la entrega de un certificado policial ampliado de buena conducta. Esto rige para todos los portadores de ministerio y todos los maestros y responsables de niños y jóvenes.

Un abogado externo evalúa lo registrado en los certificados basándose en la legislación de asistencia al niño y al joven. Si existiese la mención de abusos sexuales, se lo informará exclusivamente al Apóstol de Distrito. Este se ocupará de que la persona involucrada ya no cumpla tarea alguna dentro de la Iglesia en la que entre en contacto con niños y jóvenes.

Esto lo había presentado el Apóstol de Distrito de Alemania del Sur, Michael Ehrich, en la primera sesión del año de la asamblea de Apóstoles de Distrito internacional en Goslar. Dio un panorama de cada una de las partes del concepto e informó detalladamente sobre las experiencias reunidas. Se trata de una actitud interior, acentuó, de generar conciencia para tener un trato lleno de cuidado con los niños y jóvenes.

Contra la violencia y los abusos sexuales



Foto: Oliver Rütten

Es un tema social que no se detiene ni siquiera ante las Iglesias. Pero todos deben saber: La Iglesia Nueva Apostólica condena enérgicamente la violencia y los abusos sexuales porque hieren la personalidad y la dignidad de las personas.

Por cierto, es un logro que se haga mucha prevención a fin de no llegar a casos individuales con traumas que muchas veces perduran por toda la vida y que incluso la ponen en peligro. ¡Pues cada caso es un caso de más! Todos están de acuerdo con esto. “Cuidado” se llama el concepto desarrollado en los últimos años por la Iglesia regional nuevoapostólica Alemania del Sur. Este término, que primero suena extraño, debe dejar en claro cómo debe ser el trato con otras personas: con cuidado, cautela, lleno de respeto y consideración. Y tener “cuidado” también está dirigido a la propia persona: ¡Cuídate de situaciones que podrían ser interpretadas equivocadamente!

En la primera sesión del año de la asamblea de Apóstoles de Distrito mundial efectuada en Goslar, el Apóstol de Distrito Ehrich les brindó a sus hermanos un profundo panorama del concepto e informó detalladamente sobre las experiencias reunidas. No alcanza solo con proclamarlo y distribuir folletos. Se trata de una actitud interior, de generar conciencia. Para eso se necesita una capacitación amplia y regular, expresó el dirigente de la Iglesia. Los portadores de ministerio, los docentes, todos aquellos que cumplan alguna tarea en los distritos y las comunidades donde tengan contacto con niños y jóvenes son los destinatarios de esta forma de pensar, este marco de acción que se está trazando en la Iglesia regional desde hace más de diez años y que se sigue desarrollando constantemente.



Fotos: privadas

Ayumba Eca Christophe con su esposa y sus hijos



En nuestro país no hay paz

Hace 23 años que Christophe vive en el campo de refugiados. Con 51 años se ocupa de su familia conformada por diez miembros y como Pastor asiste a sus hermanos y hermanas en la fe. Una vida con grandes desafíos y un sueño aún más grande.

“Nos va bien y soportamos las circunstancias en el amor de Jesús”, escribe Ayumba Eca Christophe. El refugiado congoleño es esposo, padre de ocho hijos y Pastor. Desde hace dos décadas vive en el campo de refugiados Nyarugusu de Tanzania. Con su pequeño y viejo móvil mantiene contacto con su patria, sus amigos y los hermanos y hermanas en la fe. Aquí, en el campamento, Christophe trabaja y también celebra Servicios Divinos con sus hermanos y hermanas.

Huyendo durante meses

En aquella época tuvieron que huir, salir de su querida patria en el este de la República Federal del Congo, donde los rebeldes combatían contra el gobierno de Mobuto apoyados por tres países vecinos. Un conflicto terrible, muy largo, que destruyó medios de vida, separó familias y costó la vida a muchos. Durante semanas estuvieron huyendo hasta que fueron guiados al campamento de refugiados Nyarugusu por oficiales del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (UNHCR), el Comisariado de las

Naciones Unidas para Asuntos de Refugiados y autoridades de Tanzania.

No es una cárcel, pero tampoco estamos libres

No es una cárcel, dice Christophe, pero “tampoco estamos libres para hacer todo lo que queremos. Y podemos generar muy pocos ingresos para sobrevivir”. El esposo y padre de familia, a pesar de todo, no dejó de lado sus sueños: “Nos gustaría mucho mudarnos a otros países, por ejemplo a los EE. UU., Canadá, Gran Bretaña, Australia o Alemania. Allí podríamos vivir en paz”. Y este sueño tiene una buena esperanza: “Algunos hermanos y hermanas en la fe ya pudieron salir del campo de refugiados”. Christophe lo sabe. A través del proceso de reasentamiento del UNHCR pudieron ir al exterior.

El campo de refugiados Nyarugusu en Kasulu Kigoma tiene siete kilómetros cuadrados de extensión. “Con unos

150.000 refugiados, este es uno de los campos de refugiados más grande y más conocido del siglo XXI”, explica la enciclopedia online Wikipedia. El campamento fue creado en 1996 por el UNHCR y el gobierno de Tanzania. En su momento, unos 150.000 refugiados congoleños de la República Democrática del Congo cruzaron la frontera con Tanzania escapando de la guerra civil. Rápidamente hubo que prestarles ayuda.

El edificio de la iglesia construido con sus propias manos

Pero Christophe no solo vela por él y su familia. “Soy Pastor y atiendo a trece familias en el campamento. Pertenecen a nuestra comunidad otros tres Pastores, un Evangelista y un Primer Pastor”. Y esta comunidad no es la única en el campamento. “En total hay en Nyarugusu ocho comunidades: 3.200 hermanos y hermanas se distribuyen en las comunidades A, B, C, D, E, F, G y H”, explica el portador de ministerio.

Dos tercios de los cristianos nuevoapostólicos de todo el mundo no tienen un edificio propio para su iglesia. Se reúnen al aire libre o en dependencias alquiladas. Aquí, en Nyarugusu, los hermanos tienen iglesias. Agradecen por ellas y a mismo tiempo están un poco orgullosos: “Todas las iglesias fueron construidas con nuestros propios medios. Nos esforzamos y recibimos pequeñas donaciones de los EE. UU., de nuestros hermanos que emigraron gracias al proceso de reasentamiento y nos apoyaron financieramente aquí en el campamento”.

Todos los domingos hay Santa Cena

Christophe y sus hermanos en la fe reciben confianza y esperanza en los Servicios Divinos. “Nos reunimos todos

los domingos. Oramos y celebramos regularmente la Santa Cena. ¡En todas las comunidades!”, enfatiza el Pastor. Y cada vez lo hacemos en un marco festivo. Muchos miembros de la comunidad vienen al Servicio Divino vestidos de negro y blanco; esto es importante para ellos.

También tienen un coro de comunidad. Lo conforman de 20 a 25 integrantes. “Pero cuando hay un Servicio Divino de duelo o viene de visita el Apóstol, el coro crece rápidamente hasta tener 150 integrantes”, informa el Pastor. El año pasado los visitó el Apóstol de Distrito Joseph Ekhu-ya, competente para Kenia, Uganda y Tanzania. Esta visita produjo gran alegría entre los hermanos y hermanas del campo de refugiados.

Confianza en Dios

Christophe está casado con Kisiya Bushiri Clementine; ambos tienen ocho hijos –“¡una bendición!”, dice Christophe. El hijo mayor, Uhana Patient (21), las hijas Louise (16), Wakati (14), Vumilia (13), Johari (11), Masoka (7), Durcas (3) y el hijo menor, Jack (1).

Ayumba Eca Christophe es maestro de francés y enseña a los niños en la escuela Neema. Habla suahili, kibembe, francés e inglés. Gana 20 dólares ¡por mes! Esto no les alcanza de ninguna manera.

“Le pido entrañablemente a mi todopoderoso Dios que me ayude”, dice Christophe. Su mayor deseo es poder emigrar con la ayuda del programa de reasentamiento del UNHCR. “Además, estoy feliz de conocer el camino de la redención en Jesucristo”. Y prosigue: “Aunque estemos ante una situación insostenible, confiamos en Dios y un día borrará las lágrimas de nuestros ojos y veremos su gloria”.



Pie de imprenta

Publicador: Jean-Luc Schneider,
Überlandstrasse 243, CH-8051 Zürich, Suiza
Editorial Friedrich Bischoff GmbH
Frankfurter Straße 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania
Editor: Peter Johanning

